

Estudio Bíblico 1: Identidad en Cristo

Cuando alguien nos pregunta quiénes somos, con frecuencia respondemos nuestro nombre, de dónde venimos y lo que hacemos. Aunque esto es verdad, muchas veces no dice realmente quienes somos, sino lo que hacemos y de dónde venimos. Para Dios somos más que eso, para Él somos un tesoro especial y es importante tener una buena autoestima basada en tu identidad en Cristo. Esta es la forma más segura de tener una autoestima saludable.

Errores en los que Basamos Nuestra identidad: A veces basamos nuestra identidad en cosas equivocadas.

1. **Nuestra Apariencia:** Si tienes un buen aspecto, te puede hacer sentir muy seguro y por el contrario, si no tienes el aspecto que esperabas, puedes sufrir de una baja autoestima.

¿Qué dice Prov.31:30 sobre la belleza? ¿Qué es lo que realmente se alaba?

¿Qué dice 1 Sam. 16:7 sobre lo que Dios ve en nosotros? ¿Cómo impacta esto tu vida?

2. **Nuestras habilidades:** Si eres bueno en algo y todo el mundo te lo está diciendo te sientes especial y realizado. Es bueno tener dones y talentos y sentirnos bien al respecto, pero eres más que tus logros y no debes dejar que esto te defina.

¿Qué conclusión sacaba Salomón de sus logros según Ecl.2:4-11? ¿Qué puedes aprender de ello?

¿Crees que tienes mayor valor para Dios por las cosas y logros que tienes? ¿De quién provienen estas habilidades?

3. **Nuestros nombres y apellidos:** Si vienes de una familia muy conocida (hijo de misioneros, ministro reconocido, alguien famoso, etc.) te puedes sentir muy especial o que vales por ello. En el caso contrario, si tu familia no ha tenido buena reputación y hay cosas que te avergüenzan de ella, esto puede afectar lo que piensas de ti, creyendo que no vales. Para Dios somos especiales y únicos personalmente, Él obra en la vida individual de una manera particular y no son nuestras familias o nombres las que nos determinan. La Biblia dice que Él conoce nuestros nombres y tiene un nombre nuevo para cada uno.

¿Te aferras a un nombre o apellido para crear identidad o rechazas tu nombre y apellido familiar?

¿Por qué?

¿Cómo llama el Señor a sus ovejas según Jn.10:3?

¿Qué promesa recibimos del Señor en Ap. 2:17? ¿Cómo afecta esto tu vida?

4. **Nuestros pasados y pecados:** Todos hemos pecado y esto puede haber creado una herida que afecta nuestras vidas. Sentir vergüenza o estar pagando las marcas del pecado es algo que puede sucederte. Sin embargo, el pasado no te define. La gracia de Dios, sí lo hace. Porque somos sus hijos, cuando Dios nos ve, ve a Jesús. No nos condena por nuestros pecados, sino que si los hemos confesado, tenemos libertad en Él y nadie debe hacernos sentir vergüenza o culpa por lo que Dios ya pagó en la cruz. Su gracia maravillosa ha cubierto ese pasado de dolor.

¿Qué dice Ro.8:1 sobre la condenación? ¿Lo crees en tu vida?

¿Cómo puedes vivir una vida no basada en tus errores y pecados?

5. **Lo que los demás dicen de uno:** Esto puede afectar notablemente la autoestima, especialmente cuando recibimos comentarios negativos de personas que tienen un gran impacto en nuestra vida. Durante la infancia y adolescencia, en donde se es más susceptible, los constantes abusos verbales o calificativos negativos por parte de la gente de nuestro alrededor pueden haber forjado una autoestima negativa. Cuando llegamos a Cristo, muchas de esas mentiras han caído, pero a veces, aún luchamos con esas frases grabadas en nuestra mente de: "No sirves para nada, eres igual de malo que tu padre, nunca lo lograrás, etc.". Incluso podemos oír gente que diga cosas negativas de nuestra persona, y eso puede afectarnos en gran manera.

Si lo que dicen de ti no es verdad, debes rechazar esa mentira y dejar de creerla. Por otro lado, debes creer lo que Dios sí piensa de ti.

¿Según 2 Corintios 10:5 que debemos hacer con toda mentira o pensamiento negativo?

Una vez que hemos rechazado esas mentiras, debes tener en cuenta tu verdadero valor. Lo que Dios sí cree de ti y tu verdadera Identidad en Él.

Si no la conoces, es muy fácil que ideas erradas entren en tu mente y tomen el control. Es mejor, rechazar las malas ideas y llenarte de las verdaderas.

Lo que Sí nos define

1. **Somos nueva creación:** Fuimos creados por Él y para Él. Eso da sentido y propósito a nuestras vidas.

“Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!”. 2 Cor.5:17

“Porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades: todo ha sido creado por medio de él y para él.”. Col.1:16

Una mamá hacía edredones con diferentes pedazos de tela para sus hijos y se los daba en Navidad. Ella sabía cómo quería que se viera cada edredón y aunque algunos pedazos de tela eran raros o no hacían juego, ella estaba pensando mientras cosía, en cada uno de sus hijos. Tomaba en cuenta cuán grande era la cama de sus hijos, sus colores preferidos, si necesitaba que el edredón ser más grueso porque el hijo era friolento o si uno debía ser más largo.

Dios hace lo mismo. Ha planeado todas nuestras vidas, aunque sólo vemos los fragmentos que a veces nos parecen feos o que no hacen juego.

Nos preguntamos: “¿Por qué esto está aquí?” o “Esto no puede ser lo que Él quería para mí”. Cada pedazo tiene su propósito y va a ser parte de la belleza. Lo ha tomado en cuenta porque sabe lo que necesitamos más que nosotros mismos.

2. Somos hijos de Él:

El Señor no sólo nos ha salvado sino que nos ha adoptado como sus hijos amados, sus herederos. *“¡Fijense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos!”.*

1 Jn.3:1

“Ustedes ya son hijos. Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: “¡Abba! ¡Padre!” Así que ya no eres esclavo sino hijo; y como eres hijo, Dios te ha hecho también heredero”. Gál.4:6-7.

Somos sus hijos amados y podemos vivir en una relación íntima de padre e hijo. Probablemente algunos no hayan tenido una buena relación con su padre terrenal y por ello les cuesta tanto ver a Dios en una relación entre Padre e hijo, pero lo que Dios tenía pensado era una relación de confianza, de amor. Una cercanía íntima en la que podías relajarte y descansar en Él.

3. Somos aceptados:

Dios nos ha aceptado a pesar de no ser perfectos. A través de Jesucristo, podemos acercarnos a Él con total libertad y confianza. Él ha roto el velo que nos separaba de Su santidad. Ha dado acceso total al Padre por medio de su Hijo. No tenemos que tener temor, sino confianza para acercarnos a Él.

“En él, mediante la fe, disfrutamos de libertad y confianza para acercarnos a Dios”. Ef.3:12

En esa confianza, podemos acercarnos plenamente a Él para contarle nuestros temores y debilidades, nuestros problemas y también nuestras alegrías. En esa confianza debemos vivir seguros.

4. Somos completos:

Nada en nosotros fue en error. Dios nos tejió. Pensó en cada parte de nuestra personalidad. No sólo Dios nos ama, sino también le gustamos.

Algunas creyentes y no creyentes han perdido el mensaje de la vida en abundancia y han aceptado menos que lo mejor de sí mismos y para sí mismos. Dios nos llama para que vivamos una vida rebotante y extravagante.

“...yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia”. Jn.10:10.

Nuestras vidas en Cristo deben ser repletas, rebotantes hasta el extremo. La Biblia dice en Efesios 3:20 que Dios nos da una vida plena más allá de todo lo que podamos imaginar o pedir.

5. Somos santos:

Estamos separados de este mundo ¿pero por qué? y ¿para qué?

Consagrados significa puestos aparte de un uso común para un uso santo. Dios nos ha separado del mundo común para algo santo, algo fantástico. Él quiere que nos separemos de los demás. Y esta separación es una cosa buena. Él tiene un plan para nosotras ahora. Tiene cosas para que nosotras hagamos.

“Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y la gracia que él me concedió no fue infructuosa.” (en vano, sin efecto, sin resultado) 1 Cor.5:10

Lo interpreto como, “Dios me hizo quien soy y voy a ser totalmente todo para Él, para que lo que hizo y lo que está haciendo no sea inútil”.

Estar en el mundo pero no ser del mundo significa que vivimos aquí, pero nos recuerda que nuestra vida de verdad viene de arriba y queremos vivir de modo que Cristo sea glorificado.

Lo correcto es siempre correcto aun cuando nadie lo cree y lo malo todavía es malo aun cuando todos lo están haciendo. Como creyentes, sus hijos, vivimos por Dios y debemos ser fuertes con la fuerza de Dios. Entonces, cuando te sientes anormal, recuerdas que no estás en tu casa todavía. Eres santo, puesto aparte y tienes un rol aquí.

Adaptado de Seminario La Identidad en Cristo de Chris Conti, misionera de SIM